

RESEÑA DE LIBRO

Flores de Alta Montaña de los Andes Patagónicos

Guía para el reconocimiento de las principales especies de plantas vasculares altoandinas

High Mountain Flowers of the Patagonian Andes

Field guide for identification of the main species of high-Andean vascular plants

Marcela Ferreyra, Cecilia Ezcurra y Sonia Clayton, 235 págs., Editorial L.O.L.A. (Literature of Latin America), Buenos Aires, 2006.

Reseña realizada por Eduardo H. Rapoport

Universidad Nacional del Comahue
rapoporteduardo@speedy.com.ar

Sin temor a pasar por exagerado, este es un libro que faltaba, que se hacía desear. Cuántas veces nos ha ocurrido que, caminando por la montaña, nos encontramos con plantas de extrema belleza o de aspecto desopilante que no teníamos idea siquiera de a qué familia pertenecían. Otra obra sobre plantas de altura, cercana a este tema, es la de Hoffmann y colaboradores (*Plantas altoandinas en la flora silvestre de Chile, 1998*), impresionante por la masa de información y calidad de imágenes, pero abarca sólo los Andes de Chile Central y no es completa para nuestra región. Aproximadamente la mitad de las 170 especies, ordenadas en 44 familias, de *Flores de Alta Montaña de Ferreyra, Ezcurra y Clayton* son adicionales a la obra de Hoffmann.

En la introducción, donde se definen la ubicación geográfica y los ambientes donde se hizo el relevamiento florístico, las características de la flora y vegetación y sus amenazas, aparece un número de excelentes fotografías del paisaje de alta montaña. Le siguen la descripción e ilustración de cada especie, incluyendo los nombres científicos y vulgares, hábitats, distribución geográfica, y observaciones sobre la época de floración. Todos los textos son en castellano e inglés. El libro termina con un glosario que ayuda a entender los términos botánicos, una lista de bibliografía relacionada, un índice alfabético de nombres y una reseña de las autoras.

Las fotografías son de buena calidad. Se trata de plantas de gran belleza, como la ñañuca de los Andes (*Rhodophiala andicola*) o la flor de seda (*Ranunculus semiverticillatus*). También están las especies extrañas, casi estrambóticas, como la viola con corona (*Viola*

coronifera), el maillico (*Caltha sagittata*) o el zapatito de la virgen (*Calceolaria uniflora*). No faltan las que le pueden echar sombra incluso al célebre "Edelweiss" de los Alpes, como la perezia (*Perezia bellidifolia*).

La obra revela un intenso y prolongado esfuerzo. La idea surgió después de varias caminatas de registros florísticos en 1992. Las fotos comenzaron a tomarse en 1994, con una antigua y pesadísima cámara reflex que, afortunadamente, con los años pudo ser reemplazada por otras más modernas y livianas. Y cada imagen tuvo su anécdota. Aparte de los aguaceros que en más de una ocasión las dejaron empapadas, o desde los tábanos que no les permitían mantener fija la cámara hasta el caso de la *Huanaca andina*: el único ejemplar que pudieron encontrar y fotografiar se debió a la casual caída de Marcela Ferreyra dentro de una grieta. Un verdadero accidente con suerte.

La edición presenta pocos errores de imprenta que no desmerecen la obra. No deja de sorprender, sin embargo, la testarudez de los editores e imprenteros hispano-americanos que persisten en colocar al revés los títulos en el lomo de los libros: cuando se apilan en forma horizontal hay que doblar la cabeza 180 grados para poder leerlos.

Bienvenida esta bella y utilísima obra de tres investigadoras ligadas a la Universidad Nacional del Comahue y a Parques Nacionales.

